

Historia política del pueblo Nasa

Víctor Daniel Bonilla S.



ASOCIACIÓN DE CARLOSES INCICIENTES
DEL NORTE DEL CAUCA - ACIN

Creadores:

Víctor Daniel Bonilla S.

Diseño y diagramación:

Estudio Tres Regiones

Coordinación Hilo de Material Educativo:

Mauricio Dorado

Apoyo:

Maritza Hernández

Apoyo de diseño:

Adrián Velasco

Tejido de Educación ACIN

Rubro: Producción de material educativo.

Contrato 432 de 2014

ISBN: 978-958-58917-0-8

Tejido de Educación

ÇXHAB WALA KIWE

Historia Política del pueblo Nasa

Víctor Daniel Bonilla S.

PRESENTACIÓN

Ahora que las comunidades del norte del Cauca fortalecen la lucha por la liberación de Uma Kiwe viene bien una mirada a los años que van quedando atrás. ¿Va quedando atrás, como los años, la experiencia y la lucha política de nuestro pueblo? ¿O esa experiencia alimenta la lucha de hoy?

Pueden ser buenas preguntas a la hora de leer este documento. El Tejido de Educación de la ACIN, a través del Hilo de material educativo, presenta a la comunidad del norte del Cauca este libro que recoge la historia del pueblo nasa desde los primeros años de la Conquista hasta la creación del CRIC. Su autor, Víctor Daniel Bonilla, nos ha permitido generosamente reeditar esta obra que apareció por primera vez en 1977.

La lucha de La Gaitana, de Juan Tama, de Quintín Lame son una herencia para caminar hoy. Son la semilla regada para cosechar y seguir sembrando. Así se sembró el CRIC, la ONIC, los planes de vida, la ACIN. Seguramente vale la pena echar ojo atrás y leer la historia con el corazón alerta para sentir desde dónde y hacia dónde nos alumbran los que van adelante.

En este documento no hay palabra final. Estas son apenas unos trazos para leer con ojo crítico, con muelas que mastican despacio. Nuevas interpretaciones, nuevos deseos por releer la historia y rastrear más datos deben venir.

La lucha por la tierra, que hoy llamamos liberación de Uma Kiwe, tiene raíces muy profundas. Profundas y extendidas. Esta obra nos ayuda a afianzarnos, a enraizarnos con Uma Kiwe y por Uma Kiwe. Hacia atrás y hacia adelante hay largos caminos. Pero el camino es uno solo y termina cuando se apague el sol. Y quién sabe.

En esta edición se ha cambiado el título original “historia política de los paeces” por “historia política del pueblo nasa” recogiendo la palabra que prefiere la comunidad desde su propia identidad. En algunos casos el autor ha querido dejar el término “paeces”. Vale recordar que lo expresado en estas páginas es responsabilidad de su autor y no representan necesariamente la posición del Tejido de Educación o de la ACIN. En todo caso se respeta tal como fue publicada en su tiempo y como ha sido editada en esta ocasión.

*Hilo de Material educativo
Tejido de Educación ACIN
Marzo de 2015*

CONTENIDO

	Pág
1. Prólogos	8
2. Las guerras de liberación indígena	13
3. Proceso de conformación de la actual nación nasa	19
4. Los grandes caciques y la política de Juan Tama	25
5. Resistencia ideológica y uso de las leyes del blanco	29
6. Descubrimiento del enemigo interno	31
7. Utilización de los partidos y debilitamiento de los Nasa	33
8. Quintín Lame, el indio al que se le mestizo la mente	39
9. Fracaso del indigenismo: consolidación de la misión y los partidos políticos	45
10. Fracaso del sindicalismo	51
11. De la violencia a la autodefensa	53
12. Inicio de una alianza inter-étnica y de la organización y movimiento indígena actual	57

GRÁFICOS: Forman parte de la serie de Mapas Parlantes “Historia del pueblo Nasa, V.D.B., Ed. Desde Adentro”, 1985

NOTA 1: En esta edición se incluyeron notas de pie de página a fin de aclarar o informar a los jóvenes de acontecimientos que el tiempo ha podido desdibujar de la memoria de los mayores. Además se hicieron correcciones de redacción y algunos pequeñas puntualizaciones más.

NOTA 2: A continuación de la nota introductoria incluimos las de las ediciones anteriores por considerar que permite a la juventud tener una idea de lo que se puede avanzar en cuarenta años de lucha...

PRÓLOGO

Marzo de 2015

Estamos cumpliendo cuarenta años desde que las copias iniciales de esta cartilla llegaron a manos de los primeros luchadores del movimiento indígena, deseosos de conocer más sobre las luchas de los antepasados. En este tiempo han ocurrido muchos cambios importantes; unos buenos y otros desgraciados, pero todos relacionados con nuestras luchas y formas de actuar. Entre los buenos resultados podemos recordar todas las recuperaciones de tierras, los cambios en la iglesia misionera, la derrota de los viejos politiqueros y sus partidos, la expulsión de los terratenientes, el desarrollo de la alfabetización, la ampliación de la capacidad de los cabildos y, sobre todo, la desaparición de la miseria extrema a que veníamos condenados.

Pero al lado tenemos los aspectos negativos: ya no se ven importantes características de los Paeces o nasas de antaño; ha desaparecido de las memorias colectivas el permanente uso del nasa yuwe que tanto sirvió en las luchas que se dieron para mejorar la vida. También vemos con tristeza cómo se ha abandonado las ideas matrices de la cultura nasa, cambiadas a menudo por la ambición económica o la entrega al modernismo y al sistema imperante que llevan al olvido de lo propio, impidiendo seguir mejorando por nosotros mismos. Porque muchos olvidan que los anteriores se apoderaban de lo mejor de las técnicas del enemigo, pero impulsados por su propio espíritu e ideología seguían su propio camino. Olvidos de lo mejor de nuestra herencia cultural y de lucha que preocupan para el porvenir del pueblo Nasa.

En estas circunstancias es importante que los jóvenes de las nuevas generaciones conozcan cómo se ha llegado a esta situación que en parte satisface y por otra preocupa. Conocimiento crítico que no puede reducirse a la organización y luchas de los últimos años, sino que requiere empezar “por el principio si se quiere conocer”, como decían los mayores. Porque en ese pasado anterior suelen estar las respuestas a muchos problemas de hoy.

Entremos, pues, en la memoria larga que nos permite saber cómo ocurrió la aparición de los nasas en la historia, y seguir el paso de su desarrollo. Es decir, el antes y después de los grandes caciques, para llegar al día en que se formó el movimiento actual y el tipo de organización indígena caucana que abrieron las puertas a los cambios que hemos tenido y señalaron a otros muchos el camino a seguir.

PRÓLOGO A LA 2ª EDICIÓN

Marzo de 1982

Al inicio del movimiento indígena publicamos la carta al CRIC No. 4: “Historia política de los Paeces”, y la ponencia al Segundo Simposio de Barbados: “¿Qué política buscan los indígenas?”

Tanto en el Cauca como a nivel internacional, los puntos planteados y esclarecidos entonces han abierto un camino. La realidad del Movimiento Indígena como Movimiento social es una fuerza que ya se impone a la consideración nacional. Fuerza múltiple que se desarrolla y enriquece basada en la lucha de los pueblos como también a la elaboración de un pensamiento que rinda cuenta de esta realidad y permita orientar mejor la acción consciente.

Pero la conciencia nacional sigue desconociendo la historia de los pueblos indígenas e inclusive la historia del proceso de formación del pueblo colombiano. Sin embargo se reconoce cada vez más la necesidad de una ubicación histórica como requisito indispensable para una acertada acción presente y futura. Quizás sea este uno de los aportes del Movimiento Indígena al actual proceso latino-americano: para recobrar la capacidad política de ser agente de su propio destino, los pueblos colonizados necesitan retomar el hilo de su proceso histórico propio.

Por otra parte contamos ahora con algunas experiencias de reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas de parte de algunos sectores del pueblo colombiano; en realidad son apenas tentativas de algún acercamiento, conocimiento y respetuoso apoyo en particular en distintos grupos de solidaridad con los pueblos indígenas dentro de un proceso que tiende a vencer el MUTUO aislamiento para llegar a establecer nuevas relaciones.

PRÓLOGO A LA 1ª EDICIÓN

Septiembre 1977

“En la historia se nos ha tratado como antropófagos que no nos dejábamos dominar. Pero no dicen por qué no nos dejábamos dominar; por qué era que no queríamos entrar en la civilización...”

Compañeros, con estas palabras, uno de ustedes inició su intervención ante los obreros de Medellín en octubre de 1973, para explicar el trabajo del CRIC. Y en la semana de la solidaridad otro compañero decía: “Cuando los indígenas nos organizamos por nuestra propia cuenta, según nuestras tradiciones, entonces dicen que vamos hacia atrás; que queremos volver al tiempo de nuestros anteriores que dizque eran antropófagos. Pero esa no es la razón: nos organizamos según nuestra costumbre porque así nos conviene más... Y como hay muchos que buscan ayudarnos, que buscan “recuperarnos”, nosotros les decimos: esta tradición sirve y nosotros no creemos que sea un mal para nosotros...”

Conservamos estas palabras en la cartilla “La posición política del indígena: nuestra lucha es tu lucha”. Desde entonces, cuatro años han pasado. La organización indígena del Cauca se ha agrandado y afirmado. Las luchas se han extendido y se han alcanzado algunos triunfos. Pero en el CRIC siguen las preguntas: ¿Por qué nos dejábamos dominar? ¿Cómo no dejarnos dominar? En esto radica el interés de muchos compañeros: en que aclaremos estos puntos; o dicho en otras palabras: cómo educar políticamente a las comunidades.

Pero hay una gran dificultad en el camino de esta educación. Y es que las escuelas, la radio, las religiones, los periódicos y demás les meten en la cabeza ideas que son falsas. Enseñan que el indio es cosa del pasado, que el indio es algo acabado o que pronto se acabará, que el indio no es algo vivo, algo de hoy. Por eso tanto compañero piensa que el indio es como un pájaro: que pasó por el aire sin dejar rastro, sin acumular experiencia, sin hacer historia.

Eso lo vemos claro cuando miramos qué nos enseñan en la mayoría de los libros. Allí las luchas de los indígenas americanos son presentadas como una oposición “ciega” al invasor español. O como demostración de venganza y odio contra “los blancos”. Y, en el mejor de los casos, como una resistencia al despojo y opresión económicos. Pero siempre aparecen esas luchas como producto de un “instinto irracional” por sobrevivir, y no como han sido y siguen siendo en verdad: como una actitud política, colectiva y consiente de las comunidades y pueblos indígenas en busca de su liberación.

Este punto es muy importante, porque todos los hombres desde que viven en sociedad, actúan de acuerdo a intereses comunes. Y esos intereses no son solamente del momento, sino que nacen y se forman a través de toda una serie de experiencias que se van acumulando día tras día, años, tras años y se van transmitiendo de generación en generación a través de los siglos. Y esta forma de actuar que tienen los pueblos de acuerdo a sus intereses es la política.

Por eso cuando en la asamblea del 05 septiembre de la Susana en Tacueyó (1971) se incluyó “Recuperar nuestra Historia” como punto del programa, no solo se recogía el sentir de las comunidades y el respeto a los mayores, sino que afirmaba un punto fundamental para desarrollar la formación política de las comunidades indígenas del Cauca. Porque es cierto que los compañeros indígenas sienten mucha emoción y mucho apego a sus raíces; pero también es cierto que la historia de los antepasados sigue viva en el corazón de las comunidades. Por eso conocer esas raíces, analizarlas, más allá del sentimiento, es tarea fundamental de los dirigentes para que lleguen a dirigir las comunidades de acuerdo a sus verdaderos intereses, única manera de que la organización avance, se consolide y triunfe.

Muchos de ustedes son conscientes de este problema, y por eso me han solicitado colaboración para la reconstrucción de la historia indígena del Cauca: labor en la que he intervenido directamente.

Este es el sentido de esta cartilla. Aquí les presento los meros resultados de este trabajo, en forma de borrador, para que ustedes lo estudien, lo corrijan y amplíen de acuerdo a sus conocimientos y necesidades. Yo, por mi parte, continuaré investigando y tratando de impulsar esta tarea que es de importancia vital para el desarrollo del Movimiento indígena en general.



Como ocurrió en Tierradentro, donde los caciques Tálaga, Simurga, Páez y su hermana Taravira (que ocupaban el norte del río Páez), entraron en entendimiento permanente con el cacique Suyn y su hijo Emisa (que dominaban la hoya del río Moras) y también con el cacique Apirama y otros situados más al sur. Primera tendencia a la unidad militar que habría de ser reforzada con multitud de alianzas, con tribus hasta entonces extrañas o enemigas. En esta forma los guerreros yalcones, pijaos, guanaca y paeces del lado del Magdalena, comenzaron a dejar de hacerse la guerra entre ellos para hacer frente al enemigo común, al colonizador español.

La mejor muestra del éxito de esta política de los indígenas caucanos fue el resultado de la primera etapa de esta gran guerra. Todos hemos oído la historia de cómo la Gaitana y el Cacique Pigoanza desarrollaron toda una campaña que les permitió reunir en 1583 más de 7.000 paeces, 6.000 yalcones, 7.000 pijaos. Es decir más de 20.000 hombres de guerra o de “macana”. Verdaderos ejércitos que en grandes batallas derrotaron a los enemigos, comenzando por el mismo jefe de los conquistadores, Sebastián Belalcázar, y haciendo pagar con sus vidas los crímenes cometidos a otros como Ampudia y Añasco, como contamos en la cartilla del CRIC No. 1 “Nuestra luchas de ayer y de hoy”.

Y más todavía, porque lograron destruir poblaciones españolas como la Plata y Caloto. La primera fue incendiada completamente en 1577 y muertos en ella 900 españoles, luego de lo cual ejércitos nativos taponaron las minas que tanto codiciaban los invasores. Y, en cuanto a Caloto, es un gran ejemplo de las incansable lucha de los indígenas de entonces: fue una población que los españoles tuvieron que llevar a cuestas durante 50 años tratando de establecerla en diversos puntos que sirvieran de frontera con los pueblos indígenas aliados. Primero ensayaron en Guambía y luego en Pisimbalá, después en Guanacas, y posteriormente por dos veces entre El Palo y Corinto, siendo destruidos por los patriotas paeces; por lo cual tuvieron que seguir ensayando otras veces en las regiones de Toribío e Isabelilla, donde también fue arrasada, para terminar abandonando esos proyectos y establecerla donde hoy se encuentra. Por eso hoy todavía se conserva el nombre de Caloto en veredas de cada uno de esos lugares como recuerdo de su hazaña.

Así transcurrieron esos primeros 40 años contra los conquistadores en el Cauca y teniendo como resultado las continuas derrotas para las expediciones guerreras que lanzaban. A tal punto que los españoles se vieron obligados a dos nuevas estrategias: a) construir

a sus derechos, los invasores lo tomaban como manifestaciones de debilidad y obediencia aumentando sus abusos y la explotación.

Finalmente el lento aumento de la dominación hizo que los pueblos en lucha hicieran un último gran esfuerzo para sacudirse del invasor. Esfuerzo que hicieron los pueblos nativos de los Andes, desde el Perú hasta el Cauca a finales del siglo XVI.

En esta tercera etapa, iniciada en 1595, la guerra se generalizó. Las tribus del Cauca y del Magdalena hicieron una gran alianza y adoptaron la guerra de guerrillas; se desbordaron por lo cordillera central, dominando todo el territorio entre Popayán e Ibagué. Una a una fueron atacadas y destruidas las ciudades de Toro, Arma, Anserma, Cartago, Caloto, Roldanillo e Ibagué. Además las guerrillas indígenas se tomaron los caminos que unían los dos valles, separando a los españoles de Popayán y Quito de los de Bogotá y el resto del territorio conquistado. Fue tan grande el empuje de los patriotas nativos que los militares de las gobernaciones de Popayán y del Tolima, ya no dieron abasto para dominarlos. Parecía que por fin iban a ganar los indígenas la larga guerra.

Pero los invasores eran muchísimo más fuertes. Ellos tenían detrás de los mares la fuerza enorme de España y de su imperio por entonces el más poderoso del mundo, el cual los apoyaba en hombres, armas, dinero y cuanto necesitaban. Fue así como al ver la situación creada por las “naciones” y tribus aliadas, el gobierno español envió todo un ejército comandado por uno de sus grandes guerreros, el capitán Juan de Borja, con la misión de “terminar de una vez por todas las guerras indígenas”. Este militar español comenzó en 1603 su campaña. La guerra se volvió entonces más violenta que nunca. Los guerreros de las tribus pelearon con furia; atacaron e incendiaron a Ibagué y obligaron a Borja a luchar durante más de cuatro años. Se presentó entonces la batalla del valle de Chaparral donde los guerreros, las mujeres, los ancianos y los niños pijaos y paeces pelearon contra el invasor manifestando su decisión de seguir siendo pueblos libres. Pero habiendo logrado el capitán español dividir a los pijaos, estos fueron derrotados, muriendo en combate su gran jefe Calarcá y siendo fusilados los restantes caciques; mientras que sus hombres fueron repartidos a los encomenderos como esclavos.

A pesar de esta gran derrota, la guerra la continuaron los Yalcones, Paeces y Andaquíes del lado del Magdalena; y los Tunibíos, Calocotos y Pijaos sobrevivientes del lado del Cauca. Estos últimos adoptaron la táctica de la “*tierra arrasada*” destruyendo sus habitaciones, sus cosechas, animales y todo lo que podía servir a los

Proceso de conformación de la actual nación nasa

Como consecuencia de la derrota militar se inició una nueva época política para los nativos caucanos: la del reconocimiento de la autoridad y del tributo al rey español, la del dominio y explotación de parte de los encomenderos, en una palabra, el coloniaje. Sin embargo esto no se produjo automáticamente, sino que fue un proceso largo. Primero llegaron los doctrineros o misioneros jesuitas, que de vez en cuando hacían giras por el territorio; pero en vista del rechazo de las comunidades se retiraron en 1640, para no volver a aparecer hasta 1648. Lo mismo pasó con los encomenderos: los primeros fueron nombrados hacia 1630 para que recogieran el tributo en oro, producto o trabajo, pero en verdad solo hacia 1650 pudieron comenzar su tarea de explotación a los indígenas.

Entretanto desaparecidas las antiguas tribus las comunidades entraron en un largo período de recuperación y cambios. Se abrió entonces un periodo de 50 años de recuperación física y poblacional, que se tenía que dar para poder seguir existiendo en ese mundo nuevo que era convivir con los invasores. En segundo término, la relación en que se veían envueltos con curas, encomenderos, cacharreros, mineros en busca de oro y comerciantes los fue relacionando con productos traídos de Europa: no solo las armas y artículos de metal sino los vacunos, caballos, cabras, ovejas, gallinas y multitud de animales, plantas y frutas que les resultaban útiles en su recuperación vital.

Es decir, que la vida objetivamente había cambiado, ya Abya – Yala (nombre dado a la América de antes de la Conquista europea) no era la de antes: estaba evolucionando. Fenómeno que trajo otra consecuencia: que los nuevos jefes ya no serían guerreros, sino guardianes pacíficos de sus pueblos. Eran nuevos caciques que tenían que buscar nuevas formas de acción, de seguir enfrentando al enemigo, pero que les permitiera resistir en paz.

En este nuevo ambiente crecieron los grandes caciques nasas, especialmente Quilo y Sicos, Juan Tama, los Guayamuses, Mandinguagua y Jacinto Mosca. Las condiciones no daban para rebelarse, pero tenían que buscar la manera de proteger los territorios que no habían sido colombianos. De conservar la calma dando apariencias de obediencia pero resistir al máximo las imposiciones. Y, en todos los casos, usar los argumentos de los dominadores contra ellos mismos. Esa sería su tarea.

territorio, dando paso al actual idioma nasa yuwe⁶.

A este proceso de unificación se unió otro de igual importancia: el cambio en las condiciones materiales de trabajo. Porque los invasores trajeron elementos y técnicas que eran desconocidos y transformaron poco a poco las formas de trabajo en las parcialidades.

El principal de estos aportes lo constituyeron las herramientas de metal, que comenzaron a reemplazar las de madera y de piedra, bastante menos eficaces. Como también se hizo presente, aunque fuera en pequeña escala el uso del caballo, de los vacunos, de animales domésticos europeos y de los nuevos alimentos como el trigo cuyo empleo exclusivo fueron arrebatando a los colonizadores; lo que les permitió fabricar los molinos que aún se conservan y utilizan en Jambaló, Toribío y otros territorios⁷.

Igualmente conviene recordar que los indígenas no estaban aislados y tenían relaciones con los dominadores con motivo del pago de los tributos, de la titulación de los resguardos, de continuos reclamos, del peonazgo en las haciendas. Contactos, en fin, que permitieron a sus jefes ir conociendo al enemigo y su sistema, aumentando así sus experiencias políticas. De ahí que a pesar de las dificultades, y tal vez impulsados por ellas, las dispersas tribus de antes de la conquista siguieron unificándose, llegando algunos paeces traídos por su encomendero desde Tóez, formaron el cacicazgo principal de TORIBÍO, que comprendía las parcialidades de San Francisco, Toribío y Tacueyó y la hoya del río Palo.

En el centro, los súbditos de Diego Calambás que fueron desplazados de Tierradentro por colaborar con el invasor se unieron a indígenas traídos de otras partes y asentados en los pueblos de Pitayó, Jambaló, Caldono, Quichaya y región de Vitoyó constituyendo el cacicazgo principal de Pitayó.

Al norte de Tierradentro las parcialidades de Tálaga, Taravira,

6 El proceso de mestización de paeces, yalcones, guayaberos, pijos y demás en Tierradentro tomó tiempo. Como prueba existe el testimonio de Don Juan Tama de la Estrella quien afirma en un documento que en su cacicazgo hay gentes que no se entienden unas con otros y que hablan diversas lenguas. Igualmente existen textos de investigadores y viajeros que resaltan las diferencias físicas existentes entre los nasa según las regiones que ocupan, lo que sería prueba de la mezcla de sangres del mestizaje operada en torno de la formación de su pueblo.

7 En la Laguna, Jambaló, existe el molino que fuera construido en tiempos de Juan Tama. Lo podemos asegurar porque hasta los años ochenta existían alrededor las pesadas piedras redondas que habían servido durante generaciones. Y una de ella tenía gravado el año de 1700, cuando Juana Tama obtuvo los títulos del Cacicazgo. Desgraciadamente fueron cubiertas de cemento en la refacción que hicieron del molino.



Proceso de la dominación colonial entre 1630 y 1700 (Mapa Parlante, detalle)

Toens, Páez y Suin, se reunieron alrededor de dos centros: Wila y Chambo-Guala, constituyendo así los núcleos más tradicionales de los paeces, los principales cacicazgos de Huila y Vitoncó. El último de los cuales sería conocido en adelante como “la capital de los paeces”, dando origen a nuevas parcialidades como Mosoco, Lame, Sepi (Chinas) y otras.

Y, al sur de Tierradentro, los restos de las antiguas tribus Yalcones y Pijaos se mezclaron con parcialidades paeces y asentándose en las pequeñas comunidades de Yutuc (Calderas), Apirama, Yaquivá, Pisimbalá y Ambostá, conformaron el gran cacicazgo de Togoima, dando origen a nuevas parcialidades como Cohetando, Schitoques (Ricaurte) y Santa Rosa. Cacicazgo de gran importancia que fue gobernado durante siglos por los descendientes de la gran Angélica Guayumuse.

En esta forma al acercarse al año 1700, el pueblo Nasa era algo muy diferente del que habían encontrado los conquistadores. Ya no era una serie de pequeñas parcialidades dispersas, sino que los cambios en él operados por causas internas y externas, era ahora sí como una nación en vía de formación.

“Se opondrán fuertemente y en todo caso despojarán tomando su terreno como propietarios que son... Tanto a este particular como con las tierras que he dado en posesión, las defenderán con los documentos que en defensa de dichas tierras se les otorga; pelearán hasta quitarlas en limpio”.

Como es de imaginar el reconocimiento de los derechos territoriales que lograron los caciques les ganó el aprecio y gratitud de sus súbditos de todas las comunidades nasas, allanándose así el camino para que su autoridad y recuerdo se hiciera sentir en todas ellas.

* * *

Pero la actividad de Tama como gobernante no quedó a nivel de asegurar su territorio a los nasa, sino que alegando disposiciones del Rey español, hizo que les reconocieran expresamente el derecho de mantener sus dinastías o familias gobernantes; y también la supremacía de los caciques sobre los representantes de Cristo. Al menos así aparece en los títulos que le fueran adjudicados en 1700, en los cuales se lee: “Todo indio que no fuere, y aunque fuese ya tributario, deberá estar primero bajo la inspección de todo cacique y segundo a son de campana, a la disposición del cura doctrinero...”. Se ve así que la defensa del territorio y del gobierno propio, es decir, la búsqueda de la autonomía indígena, fue la línea política de Juan Tama frente al dominador extranjero. Línea política que estuvo apoyada al interior por un manejo político dirigido a acentuar la unidad de su pueblo.

Ejemplo de esta habilidad fue el trato que le dio al problema del enfrentamiento que aún subsistía en su tiempo con la pre-hispánica familia de Calambás. Pues bien, habiéndose encontrado con su encomendero y poderoso gobernante de Popayán, el Marqués Cristóbal Mosquera y Figueroa, le hizo firmar un documento que reconocía la propiedad de los nasa sobre su territorio, y al mismo tiempo le legalizaba su ya bien ganada autoridad sobre el cacicazgo principal de Pitayó, dando así un nuevo impulso unificador a su pueblo. Para conseguirlo hizo una hábil maniobra: como su apellido no era famoso (porque los Tama habían sido un tribu esclavizada por los conquistadores en las orillas de río Magdalena), hizo que tanto los gobernantes de Quito como el Marqués de Mosquera y Figueroa le reconocieran su asimilación

fue imposible cumplir con el orden del Gran Cacique hasta cuando se inició la recuperación del resguardo de Jambaló en 1973.

Resistencia ideológica y uso de las leyes del blanco

Como ya lo vimos, la actividad política de Juan Tama se desarrolló bajo el sistema de coloniaje que seguía existiendo. Y el Cauca fue la región de la Nueva Granada donde más tiempo duraron los repartimientos de indios, y las encomiendas que existieron hasta 1765. De ahí que los nasas siguieran siendo sometidos a pagar tributos y que hasta más de la mitad de sus hombres tuvieran que trabajar en las haciendas de los terratenientes. En este sentido se distinguieron como grandes explotadores los encomenderos de Caloto de apellido del Pino; uno de los cuales, Manuel del Pino, convenció en 1751 al Gobernador y al Obispo de Popayán para que lo dejaran destruir el pueblo de Jambaló y trasladar a sus habitantes a la región de Toribío donde podía explotarlos más y así se hizo durante algún tiempo. Por eso es necesario saber apreciar cómo esta situación de explotación impulsaba a los paeces a luchar contra la dominación española mediante una política propia que los consolidaba como pueblo.

En primer lugar se distinguió la lucha contra el dominio ideológico del colonizador, negándose a aceptar las ideas que los misioneros trataban de implantar en las parcialidades. Resistencia tan fuerte que el obispo de Popayán llegó a dar a un misionero de Togoima “el poder y comisión y facultad” para “desquiciar a los dichos indios de aquellos retiros y reducirlos a los pueblos de donde son originarios, sin omitir diligencia, apremio, secuestro de bienes, ni obra que convenga hasta conseguir se efectúe la reducción.”

Como es de imaginarse, con estos sistemas de fuerza más se resistían los paeces a la cristianización. De ahí que los cronistas religiosos afirmen que “la autoridad sacerdotal llegaba hasta construir la casa de Dios...más allá no llegaba la autoridad sacerdotal... no tenía colaboradores, le faltaba autoridad para obligarlos”.

Sin embargo algo lograban algunos misioneros infundiendo en algunas partes “la necesidad urgente del bautismo y de fundar hogar según las leyes de Dios”, como ellos decían. Pero aún en estos casos, los paeces “convertidos” seguían rechazando al invasor. En tal forma que decidieron en muchas ocasiones fabricarse su propia religión o sus propios religiosos. Como ocurrió en 1707, cuando el indio Francisco Yondachí se fue a la montaña a hacer de cura de acuerdo a sus propias ideas.

Por otra parte las enseñanzas de Juan Tama para la defensa de los resguardos no fueron olvidadas. Por ejemplo, cuando los encomen-

deros (furiosos porque el Rey acabó con las encomiendas quitándoles la recolección de los tributos) comenzaron a invadir los resguardos. Entonces los dirigentes nasas comenzaron a usar las leyes dictadas en favor de los indígenas. Andrés Calambás, hijo de Juan Tama, por ejemplo, emprendió juicio contra los invasores de su resguardo logrando ser favorecido. Y luego José Calambás, nieto del gran cacique, hizo lo mismo en 1800 sosteniendo un largo pleito por el salado de Asnenga que les querían robar. Igual cosa hicieron los dirigentes indígenas de otros resguardos, como los de Itaibe, que iniciaron un pleito por sus tierras que habría de prolongarse, esta vez inútilmente hasta 1937. Juego con las leyes que trajo a los nasas una doble experiencia política importante:

- ◆ Que las leyes del dominador son contradictorias porque son hechas por los explotadores dizque para favorecer cuando en realidad lo que buscan es dominar para explotar.
- ◆ Que a pesar de eso, esas leyes pueden ser usadas por el indio en su favor, cuando los explotadores están divididos o tienen intereses contrarios entre ellos.
- ◆ Razón esta última los llevaría a hacer denuncias y establecer pleitos contra los terratenientes con la esperanza de que, entretenidos en sus peleas de ricos, les dieran oportunidad para defender sus derechos. Pero sin olvidarse tampoco de acudir en ocasiones a manifestaciones de fuerza como los sublevamientos o las recuperaciones de tierra, cuando lo veían necesario.
- ◆ En esta forma los nasa continuaban su resistencia al dominio ideológico y a la explotación de los descendientes de los conquistadores, hasta que estos decidieron independizarse de España para formar un país aparte, este país que después se llamaría Colombia. Cambio de gobierno que abrió otra etapa política en la historia de los Nasa.

Descubrimiento del enemigo interno

Cuando la guerra contra España, Colombia no existía era tan solo un proyecto. Pero esa fue una guerra general que vino a afectar directamente a los nasas por dos razones bien claras:

- ♦ Porque su territorio ocupaba una posición estratégica para el paso del comercio y de las tropas que circulaban entre Quito, Pasto y Popayán con Bogotá.
- ♦ Porque tanto los jefes españoles como los republicanos estaban interesados en ganarse el apoyo de los grandes pueblos indígenas que todavía poblaban este país: en especial a los descendientes de los antiguos paeces, quienes todavía eran recordados como “feroces guerreros”.

Ante estas solicitudes de criollos y españoles, la mayoría de las comunidades indígenas de lo que es hoy Colombia no intervinieron por considerar que se trataba de una “pelea entre blancos”, ante lo cual muchas veces fueron llevados por la fuerza a los ejércitos. Pero también hubo otros, como los de Nariño, que se pusieron decididamente de parte del Rey de España, considerando que el cambio que les proponían no les iba a beneficiar en nada. Ellos consideraban, no sin razón, era mejor tener a los gobernantes blancos lo más lejos posible.

Ante esta situación, a los nasas se les presentaron tres posibilidades: apoyar a los españoles, unirse a los criollos, o lanzarse a luchar por su autonomía. Es decir, se trataba de hacer una decisión política. Y la hicieron escogiendo el partido de los criollos con la esperanza de que con el cambio de gobierno que se planteaba, los nativos americanos pudieran mejorar su situación dentro de la nueva sociedad que se les prometía.

Participaron, entonces, en esa guerra de independencia y la hicieron bajo el mando de sus jefes, entre los que se destacaron los caciques principales Guayamuse y Agustín Calambás. Este último, bisnieto de Juan Tama, intervino triunfalmente al frente de 1000 nasas en batallas como las del Río Palo en 1815, hasta que hecho prisionero, fue fusilado por el español Wendeta en 1816. A pesar de lo sucedido continuaron participando en la lucha común contra el colonizador extranjero.

De esta primera vinculación política con los criollos, los nasas habrían de sacar una nueva experiencia. Porque una vez ganada la “independencia”, la eliminación del tributo que hiciera en 1820 el General Bolívar sólo duró pocos meses; y en 1821 el congreso expidió la primera ley colombiana sobre indígenas, dando un plazo de cinco

años para acabar con los resguardos. Y aunque en 1828 Bolívar tuvo que corregir ese error y restablecer la legislación proteccionista para los indígenas, sus sucesores volvieron a negarla. Ante esta burla se desató la resistencia indígena, especialmente en el Cauca, llegando a ser tan fuerte de parte de las comunidades que, en 1848, un visitador eclesiástico de Tierradentro pidió a los curas que “se predique sobre el orden y el sometimiento al gobierno”. Y sin embargo a pesar de esa oposición, durante los años siguientes los gobernantes colombianos seguirán sacando leyes contra los resguardos hasta avanzado el siglo XX

Las comunidades pudieron entonces darse cuenta del engaño que se les había hecho, porque el nuevo estado, el colombiano, y la iglesia habían entrado a apoyar a los invasores de sus territorios, aumentando la humillación y la explotación. Así tuvieron los nasas su más importante experiencia política: la conciencia de que el enemigo no era sólo el colonizador extranjero, sino que estaba al interior mismo de Colombia.

A pesar de que la famosa guerra de “independencia” no les trajo ninguna independencia a las parcialidades los nasas, encuadrados por sus patronos terratenientes y politiqueros, continuaron participando en las 20 “guerras civiles” que se hicieron los partidos conservador y liberal durante todo el siglo ante-pasado. Guerras en la que las clases dominantes no hacían otra cosa que definir cuáles de ellos iban a quedarse tanto con los poderes regionales como con el nuevo Estado colombiano.

Los historiadores que nos presentan dicen que los nasas participaron en ellas simplemente porque “renacía en ellos su espíritu guerrero”. Pero si miramos mejor nos podemos dar cuenta de que en realidad seguían ubicándose políticamente. Tomemos por ejemplo a José María Guainás, perteneciente a una antigua familia de dirigentes de Vitoncó y yerno del cacique principal José María Tayocué. José María participó en varias de esas guerras civiles, donde alcanzó el grado de Coronel conservador. No sabemos qué lo decidió a meterse en las primeras, pero cuando en 1854 fue buscado por sus jefes políticos para que los acompañara a combatir el revolucionario General Melo, Guainás en lugar de aceptar esa invitación prefirió unirse al rebelde quien en ese momento representaba los intereses populares.

Esa actitud hace pensar que en esa época la política de los nasas consistía en hacerse presente dentro de las luchas de los “blancos”, cuando consideraban que con ellas se ayudaba a derrotar al enemigo interno que habían descubierto, es decir, a la clase dominadora, con el fin de mejorar las condiciones de vida de su pueblo. Y se puede suponer que cuando Melo fue derribado dos meses después de tomarse el poder, los nasas comenzaron a darse cuenta del enorme poder del enemigo interno.

Utilización de los partidos y debilitamiento de los nasa

No paró allí, sin embargo, el largo aprendizaje político de los nasas. Durante la segunda mitad del siglo pasado los partidos políticos y de su posible utilización en beneficio propio. Corría el año 1860, cuando los poderosos señores de Popayán (terratenientes, mineros, esclavistas, políticos y también militares) estaban enfrentados. Uno era conservador, Julio Arboleda; y el otro era radical (los que se consideraban muy liberales), Tomás Cipriano de Mosquera. Pero Arboleda se había apoderado de grandes extensiones de los resguardos de Jambaló y Pitayó, donde venía explotando las salinas de Asnenga. Entonces, cuando Mosquera se lanzó en guerra para derrocar al presidente conservador Mariano Ospina Rodríguez, los nasas decidieron ponerse de parte de él luchando así contra Arboleda. En esa forma, cuando Mosquera ganó la guerra y se tomó el poder, los jambaloteños y pitagüeños consiguieron que les devolviera las tierras invadidas por Arboleda.

Este triunfo hizo que la mayoría de los nasas siguieran apoyando a los radicales, logrando que en 1872 no pusieran en práctica una ley del gobierno de Bogotá que buscaba acabar con los resguardos. El gobierno de Popayán creyendo que con eso contentaba a los antiguos súbditos de Juan Tama trató en ese mismo año de someterlos a su control directo y creó la “Prefectura de Páez”. Pero los nasas de Tierradentro no se dejaron engañar y opusieron tal resistencia que el flamante prefecto, General Vicente Guerra Cajiao y sus ayudantes “juzgaron prudente la retirada, que fue con la mayor rapidez y en gran sigilo”, a través de las selvas que separan a Tumbichucue de Silvia. Así los nasas de Tierradentro pudieron seguir gobernándose por sí mismos por un tiempo más.

No descansaron sin embargo las parcialidades con este respiro, sino que continuaron presionando sobre el gobierno del Estado del Cauca, hasta lograr que en 1879 expidiera una legislación más favorable a las comunidades. Disposición que más tarde habría de servir como base a la ley 89 de 1890.

Lo que no pudieron impedir los nasas fue la primera entrada de un enemigo más invisible y peligroso: la explotación capitalista. Esa fue traída por el Italiano Ernesto Garruti, quien aprovechándose del aprecio de los indígenas por su suegro, el General Tomás Cipriano de Mosquera se introdujo en Inzá para explotar los árboles de quina con peones nasas. Explotación que también se presentó en

Pitayó, en todo el oriente del Cauca y en el resguardo de Huila, hasta terminar con los quinales. Y decimos que ese sistema de explotación era un enemigo más peligroso que los anteriores, por los efectos que producía en las comunidades:

- ◆ El peonazgo separaba a los hombres de su familia y los alejaba del resguardo;
- ◆ Los retiraba de la autoridad de los cabildos para someterlos a la de los capataces;
- ◆ Le enseñaba a consumir productos de fuera y los ponían en contacto con los vicios de otras gentes;
- ◆ Los alejaba de las mingas y demás trabajos comunitarios que eran su mejor escuela en la vida;
- ◆ Y por último, hacía que con su propio trabajo, los nasas contribuyeran al saqueo de un recurso de las comunidades, tan valioso e importante para ellas, como era la quina.

Influencias negativas que se dejaron sentir en los resguardos, ocasionando el paulatino debilitamiento de los dirigentes tradicionales de las comunidades. A tal punto que los cacicazgos principales de los nasas que habían logrado mantenerse a pesar de haber sido “legalmente eliminados” por la administración republicana, que había creado los “pequeños cabildos” de hoy en día comenzaron a desaparecer.

* * *

Por otra parte, el haberse metido los nasas en las guerras y en el juego de los partidos hizo que, al mismo tiempo que conseguían algunos beneficios, se fueran introduciendo en las comunidades las ideologías, las reglas del juego y los vicios del partidismo. Con dos agravantes:

Como toda la comunidad indígena no sabía de la política de los “blancos”, eran aquellos jefes que tenían esos contactos quienes los vinculaban a esas peleas. Comenzando entonces a funcionar en forma diferente a la de los caciques tradicionales. Porque mientras los caciques luchaban por intereses que la comunidad sentía y conocía a fondo, los nuevos jefes solo se encargaban de llevarlas a pelear por razones que no conocían bien o por intereses que no siempre eran propios. Es decir que dejaban de ser caciques de sus comunidades para convertirse en “copartidarios” de los políticos, en “jefes políticos” que es cómo funciona la política partidista.

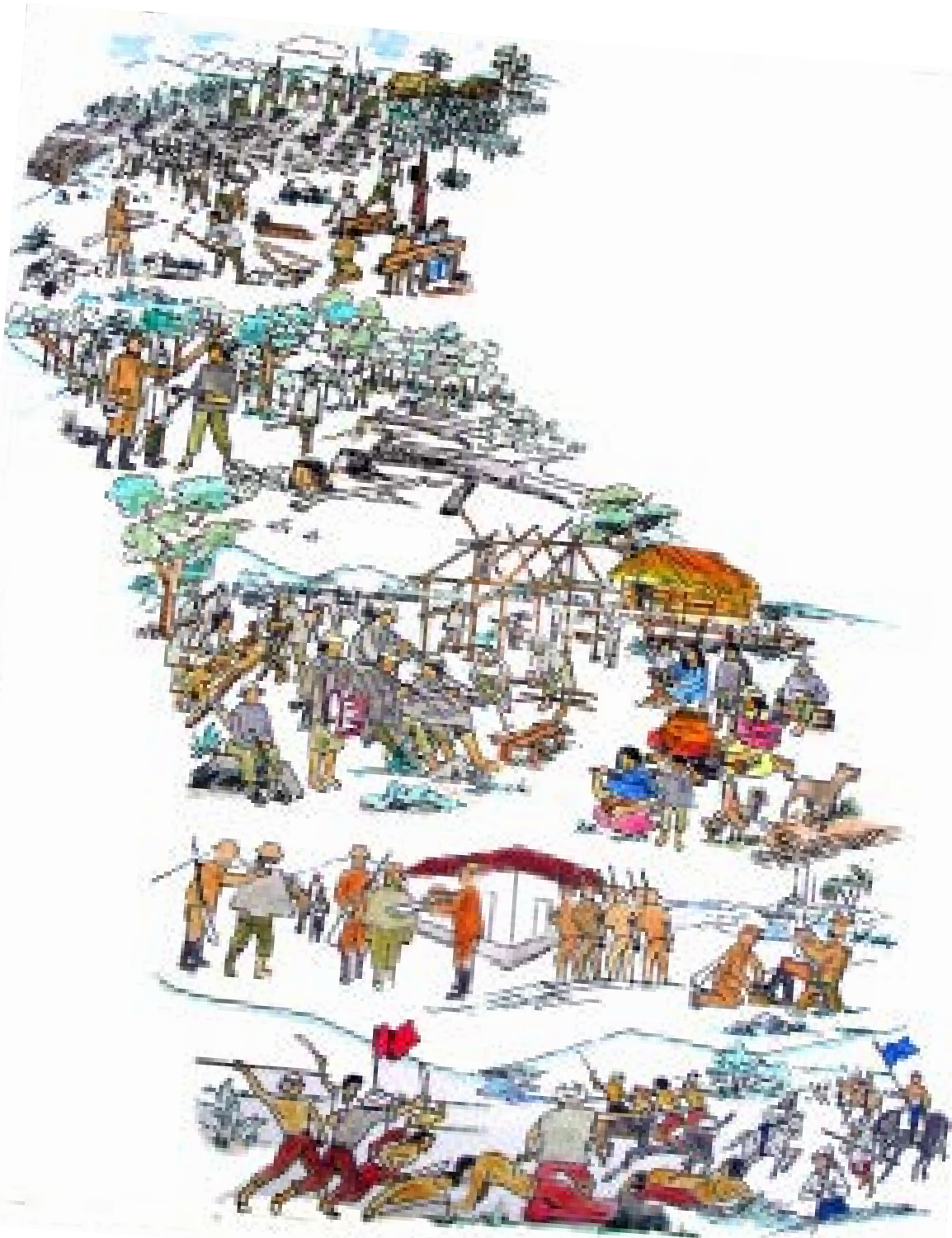
Habiéndose iniciado estas alianzas con los partidos como una

forma de defender los derechos para enfrentarse a todos los enemigos, que con el correr de los años habían aumentado, se convirtieron en un factor de sometimiento. Porque cuando los jefes políticos llevaban a las comunidades a pelear junto con los criollos, lo hacían porque sus intereses coincidían en algunos puntos aunque a menudo eran opuestos. Como ocurrió cuando se unieron a Mosquera contra Arboleda, en que consiguieron recuperar unas tierras, pero fortaleciendo a Mosquera que en el fondo era también enemigo de los indígenas.

Puede decirse, entonces, que faltó claridad a esos jefes indígenas para darse cuenta de la trampa en que caían. Pero la claridad no era suficiente, sino que se necesitaba también la fuerza para oponerse y no la tenían. Es decir que si su decisión política de vincularse a los partidos fue a la larga una decisión equivocada, en realidad no tenían mucho para escoger. Porque las clases dominantes colombianas se iban fortaleciendo cada día más mientras que las comunidades se debilitaban y no se podía echar para atrás la historia. A todo lo cual se añadió un aspecto más grave aún: que llevando el partidismo a las comunidades se introdujo un nuevo motivo de desunión entre los nasas. Porque algunos jefes como los Guainás, originarios de Calderas y vinculados también a Toribío, decidieron apoyar al partido conservador, mientras la gran mayoría entraba a respaldar al liberal. Esta situación vino a agravarse hacia finales de siglo, con la guerra de los Mil Días.

En esta guerra que tanto recordaban los abuelos (1898-1902) participaron los nasas, dirigidos por grandes jefes como Francisco Guainás (hijo de José María) de parte del antiguo gran cacicazgo de Toribío; Zape, de parte de Pitayó, Rosalino Yajimbo y José Pío Coyo por Tierradentro. Lo hicieron con su valentía de siempre y en ocasiones conservando antiguas costumbres guerreras como las de llevar a los peores enemigos hasta Vitoncó para ejecutarlos en la misma roca en que lo hacían sus antepasados. Y distinguiéndose también por los daños que le hicieron a las fuerzas del gobierno, a quien le mataron a un general y por haber continuado la lucha mucho más tiempo que nadie en Colombia, obligando al gobierno a enviar un ejército al mando de otro general a “pacificar” la región. Pero pelearon unos como conservadores y otros como liberales. Y aunque a veces algunos jefes se cambiaron de bando siguiendo intereses concretos, lo cierto es que en esta ocasión los nasas llegaron a matarse entre sí, aumentando la división entre las parcialidades.

Esto nos muestra hasta qué punto al volver a tomar las armas durante el siglo pasado, aún en los casos en que buscaban derrotar al “enemigo interno”, en realidad no estaban luchando por su propia liberación sino sirviendo intereses ajenos. Y permite ver como el meterse



Con la llegada de la Republica hubo que enfrentar al republicanismo y sus guerras civiles

en los partidos conservador y liberal los llevaba a separarse de lo que había sido su tradición política común, propia e independiente, que les había permitido mantenerse como pueblo defendiendo sus intereses propios. De ahí que a medida que comenzaron a abandonarla, el gobierno colombiano pudo meter misioneros, alcaldes, inspectores, y demás autoridades en su territorio. Misioneros y funcionarios que terminaron instalándose en Páez o Belalcázar hacia 1907, para entrar a apoyar la entrada de los colonos a los resguardos. Y peor todavía:

Pues se dedicaron a atraerse a gobernadores y cabildantes indígenas para ponerlos a su servicio o al de los patrones, los gamonales y políticos “blancos”.

Por eso en adelante la acción política de los nasas sería cada vez más dependiente, entorpecida o enmarcada por los partidos políticos colombianos. Así una vez más se abrió una etapa en la vida política del pueblo Páez.

- ♦ Defensa de las parcialidades y oposición a las leyes de división de los resguardos;
- ♦ Consolidación del cabildo indígena como centro de autoridad y base de organización;
- ♦ Recuperación de tierras perdidas a manos de los terratenientes y desconocimiento de todos los títulos que no se basaran en cédulas reales.
- ♦ Afirmación de la cultura indígena y rechazo a la humillación racial de que son víctimas los indios en Colombia.¹⁵

Pronto la infatigable actividad de Quintín tuvo un primer triunfo: los terrajeros dejaron de descontar terraje en las haciendas comprendidas entre Totoró y Sotaró, causando gran revuelo entre los terratenientes. Pero Quintín no se detuvo; al contrario, entró a apoyar la lucha con la toma pacífica de Paniquitá en 1914. Esta acción llevó su fama de luchador a todas las parcialidades del Cauca, y fue el principio de la rápida protesta indígena que, como un incendio iba a propagarse en los tres años siguientes, aterrando a sus explotadores. Pero también alumbrando y consumiendo las esperanzas de la mayoría de los indígenas Caucaños quienes creyeron llegada la hora de realizar el ideal de Juan Tama de la Estrella.

Nombrado, entonces, representante de varios cabildos y con el apoyo de Rosalino Yajimbó¹⁶ y otros jefes nasas de Tierradentro, que luchaban en ese momento contra la invasión de sus resguardos, se dirigió a Bogotá en busca de los títulos de las parcialidades y de la protección del gobierno central. Pero esta solución en la que Quintín tanto creía, no llegaba. Se regresó entonces al Cauca y por el camino hizo contacto con los indígenas del Tolima y el Huila para unirlos a la lucha. Prosiguió luego su campaña manteniendo viva la esperanza de sus seguidores asegurándoles que estaba escribiendo una ley reconociendo los derechos de los indígenas, la cual sería aprobada por el gobierno nacional. Pero al mismo tiempo su actividad aumentaba el odio de los gamonales y explotadores, al punto de acusarlo de preparar un levantamiento indígena general

¹⁵ Este ideario de Lame es el mismo que en los años treinta pasó y fue usado por los nasas coaligados en Zumbico (Jambaló) y a través de los guambianos asistentes, a principios de los años cuarenta pasados, a la Cooperativa Misak de Las Delicias, de donde salió conducido por Javier Calambas y Trino Morales hasta Toribio, donde se incorporó en febrero de 1971 como programa del CRIC.

¹⁶ Ex coronel liberal de la guerra de los Mil Días quien en Tierradentro acompañó a Quintín en su rebelión donde finalmente fue apresado y murió a los ochenta años en la cárcel de Popayán donde fue encerrado con Lame. Es notable el hecho porque hubo otros nasas liberales, como Pio Collo, que los combatieron hasta el final.

LA QUINTINADA



Proceso de organización y lucha de Quintín en el Cauca, el regreso de los "Mil Días" (1905-16)

en las elecciones de 1917 podría llegar a la Asamblea Departamental o al congreso para hacer valer los derechos indígenas. Fue entonces cuando, traicionado, cayó por fin en El Cofre a manos de sus enemigos. Encarcelado, vio morir a Yajimbo y algunos de los diez jefes que con él fueron apresados, mientras muchos nasas caían en Tierradentro víctimas del general Enrique Palacios quien, según aseguran los misioneros "no dio cuartel a los revoltosos" y el movimiento se disolvió en el Cauca.

Pero continuó en el Tolima donde se había refugiado José Gonzalo

Con este sistema fue como Quintín dirigió su movimiento en el Cauca. Una concepción desprovista en un principio de base material y de una experiencia política real. Por eso, en la práctica, con el tiempo esa mezcla de indigenismo y de caudillismo le impidió organizar de verdad, colectivamente y en forma nueva y duradera las parcialidades, de acuerdo a las condiciones y necesidades del momento.

Son innegables los aspectos positivos que tuvo la actividad de Quintín, pero también lo es que no resistieron la represión. Él retomó las banderas políticas de los antepasados que habían trabajado en el sentido de unificar el pueblo nasa. También lo es que dándose cuenta de las divisiones que existían al interior de las comunidades, trabajó con los indígenas de resguardo y con los terrajeros de las haciendas, con los nasas y con los no-nasas, con los conservadores y con los liberales en busca de la unidad. Sin embargo este mecanismo era diferente al de los grandes caciques anteriores, por cuanto abandonaba la consolidación de una “nación páez” y abría una nueva etapa: la de una lucha común con los demás indígenas del Cauca. Un mecanismo que demuestra que, después de las guerras civiles, las luchas indígenas ya no se darían de forma independiente como las adelantaron los antiguos caciques, sino entremezcladas con intereses políticos no indígenas, como parecía exigirle el nuevo siglo.

Es conveniente también retener que si Quintín pudo hacer lo que hizo, con sus aciertos y sus errores, fue por haber estado en contactos con las dos sociedades. Con la indígena y por haberse ligado a la lucha general de las comunidades. Y con la sociedad “nacional”, por hablar el castellano, saber leer, estar influido por la religión y los partidos, haber sido soldado y manejar lo básico del sistema jurídico nacional. Esta doble relación fue su fuerza y su debilidad. Además la tarea unificadora de Quintín sacaba a plena luz las divisiones existentes al interior de las comunidades o entre ellas. Divisiones tan profundas que, como vimos, él no las pudo eliminar. Recordamos cómo Pío Collo y otros nasas lucharon contra los “lamistas” contribuyendo así a hacer fracasar el movimiento. Fortalezas y debilidades que dejó en herencia a las comunidades del Cauca.

Pero lo que importa resaltar es que estas divisiones son el producto de la penetración, de la explotación dentro de las comunidades y de las formas como está organizada y avanza para dominarlas desde adentro. Por eso es conveniente resaltar que hoy en día todavía existen en las comunidades y se manifiestan dentro del movimiento indígena.

En esta forma, la experiencia de Quintín Lame permite pensar que los nasas estaban ya tan penetrados por el enemigo, que solos no podían derrotar a los explotadores y dominadores de la sociedad colombiana.

De la misma manera, lo que fue la fuerza y la debilidad de Quintín como dirigente, también se encuentra en los dirigentes de hoy y en la organización indígena. Una fortaleza que ha permitido que las comunidades se afirmen en la defensa de los derechos indígenas y se sostengan hasta hoy en día. Pero también una debilidad frente a la iglesia, a la ley colombiana y a los partidos, que en los años siguientes al movimiento de Quintín abriría paso a una mayor penetración de esos elementos que dificultaban el desarrollo de las luchas de los indígenas por su liberación.

Así nos lo deja ver la historia de las comunidades una vez disuelto el movimiento de Quintín Lame en el Cauca: En Tierradentro, el Municipio de Páez (que el gobierno nacional no había logrado establecer sino en 1905) se consolidó. Lo mismo ocurrió con la Misión que, debido a su afianzamiento fue organizada como “prefectura Apostólica” en 1923. Y a nivel nacional, el Congreso colombiano, impulsado por los terratenientes caucanos, siguió sacando leyes en contra de los resguardos que golpearon duramente las comunidades del oriente caucano, especialmente Caldon y Quilichao. Como la 104 de 1919 y otras que salieron en 1992 y en 1927 que exigían la eliminación inmediata de los resguardos y nombraban comisiones con ese objeto.

No obstante, la voluntad de los indígenas de seguir siendo nasas, guambianos (Misaks) o gentes de resguardo, fue más fuerte que las leyes del estado que intentaba “integrarlos” a la sociedad nacional. Es decir que, en la práctica, las comunidades aunque desprovistas de grandes jefes, mantuvieron en este aspecto su línea política tradicional. Por eso sólo siete pequeñas parcialidades cercanas a Popayán y ya muy “mestizadas” pudieron ser legalmente extinguidas, lo que no pudieron impedir fue la actividad de los misioneros y de los partidos que se comenzó a sentir profundamente entre los nasas.

Detengámonos otro momento a considerar esa situación. El interés de los partidos por los indígenas, ya no como soldados sino como votantes, comenzó cuando en 1912 la ley colombiana autorizó el voto a los hombres que supieran leer y escribir y tuvieran propiedad raíz; lo que solo podían hacer unos cuantos indígenas adictos a políticos y misioneros²⁰. Esto hizo que los politiqueros, especial-

20 No olvidar que la “democracia” impuesta por los “libertadores” afirmaba que “todos los hombres eran iguales en derechos”, pero en las constituciones y leyes establecieron que no eran ciudadanos sino los varones que tuvieran propiedad raíz y supieran leer y escribir (Constitución de 1843), lo que dejaba a los indígenas por fuera. O como afirmó un presidente de Colombia: “semejantes a los menores, disipadores, dementes y sordomudos”

mente liberales, se lanzaran sobre los indígenas que les habían sido favorables en las guerras civiles para que, cumpliendo o no con los requisitos legales, les dieran sus votos, prometiendo en cambio toda clase de ayudas, como la de hacerles respetar los resguardos. Falsas promesas. Porque el mismo partido liberal buscaba acabarlos, como pudo verse cuando después de 1936 comenzó a impulsar la invasión de los territorios indígenas dándoles el tratamiento de “tierras baldías”. Sin embargo no se hizo sentir una oposición organizada a esta nueva forma de explotación porque al no ser reemplazado el “lamismo” por un movimiento más fuerte y organizado, el campo había quedado libre a la acción de los partidos que pudieron así consolidar su dominio ideológico entre los nasas. Especialmente el partido liberal que, al llegar al poder en 1930, pudo entrar a reforzar desde la administración pública su juego politiquero.

Los misioneros en cambio fueron más francos. Desde un principio destaparon su cara diciendo, como más tarde reconoció el padre David González, que “dejados los indios a su natural iniciativa son incapaces de todo progreso” porque, según los misioneros, los indígenas se caracterizan por su “carencia de sentimientos, de dignidad, en la carencia de todo anhelo de superación ya que.... El indígena por natural inclinación, quiere permanecer en el estado primitivo”. Basados en semejante criterio, los misioneros se dedicaron a impulsar o realizar ellos mismos la invasión de los territorios indígenas. Para justificarse, salieron con el cuento de que la “ley colonial” no daba a las parcialidades sino “una legua a la redonda de los pueblos” y que lo demás era terreno baldío. Pero, conociendo que en últimas lo que predominaba no era la ley sino los hechos, se lanzaron a dar el ejemplo invadiendo por la fuerza. A tal punto que no vacilaban, según cuenta el mismo misionero González, en llamar en su ayuda a personajes “de revolver y sable al cinto” y que “nunca fallaban el tiro”; y acudiendo a la política para hacer traer y firmar por la fuerza a los cabildos. Llegando así a que “pronto aparecieron trabajadores blancos y mestizos en las selvas que los indios tenían como intocables”. Mas no contentos con eso, los padres dieron otro impulso a la invasión, haciendo aprobar “áreas de población” dentro de los territorios indígenas, para repartir a los extraños que llegaban o que ellos atraían a los resguardos.

A pesar de esta doble actuación de politiqueros y misioneros, los nasas de Tierradentro pudieron burlar en ocasiones al enemigo y manifestar su posición. Como en 1927, cuando los mosoqueños lograron impedir el establecimiento del área de población en su resguardo, mediante la promesa hecha a los conservadores de

“voltearse” si no la establecían; para luego de haber logrado lo que querían, seguir apoyando la subida al poder del liberalismo, y terminar sitiando a los misioneros durante 15 días impidiéndoles movilizarse. Pero estas manifestaciones fueron aisladas sin que por entonces se manifestara en forma unificada esta política. Más bien a nivel general la penetración de la misión y de los partidos se acentuó.

El fracaso del “sindicalismo”

servían a la lucha de los obreros de los talleres y de las fábricas, de los ferrocarriles y de los caminos, etc. Desarrolló así una dirección de trabajo entre las comunidades con un programa diferente al de Quintín Lame. Logró convencer a pequeños grupos de nasas de que su partido era mejor que los tradicionales, influencia que aún permanece en ciertos sectores. Y si hemos de creer lo que afirma el padre David González, habría contribuido a canalizar el descontento de los indígenas de Tierradentro, quienes en 1945 arrasaron las instalaciones de la Misión en el resguardo de Huila. Pero la mayoría de las parcialidades recuerda tan solo la ola de represión desatada con ese motivo y que costó la vida al propio José Gonzalo, quien fue envenenado (según la tradición) por la oligarquía del Cauca.

¿Qué significa entonces la experiencia de José Gonzalo Sánchez? Sánchez fue más allá que Quintín Lame, sabiendo ver que en Colombia existía algo más que el Gobierno Nacional o los partidos tradicionales. También sacó la lección del fracaso de Quintín en el Cauca en el sentido de que los indígenas no podían luchar solos, por lo que buscó el apoyo de los trabajadores organizados. Pero al dejarse llevar por la novedad y la importancia de su descubrimiento, desconoció las condiciones propias de las comunidades: sus reivindicaciones, sus formas de organización y su tradición de lucha, lo cual hizo que su movimiento tuviera un desarrollo limitado. Dejando al mismo tiempo una herencia de izquierda que habría de tener amplios desarrollos en el futuro del movimiento indígena caucano.

De la “violencia” a la autodefensa

indígenas mismos, para mejor adelantar sus luchas.

- ◆ El hecho de haber sido agredidos en su propio territorio, de ver invadidos sus resguardos, mientras la necesidad de la tierra se hacía cada día mayor, les confirmó una vez más, en centrar en ella el objetivo inmediato de sus luchas.
- ◆ De una organización que teniendo en cuenta las formas tradicionales de organización nasa, no se limitara a ellas y permitiera responder a las nuevas condiciones que se fueran presentando. Experiencias y perspectivas políticas, que unidas a las acumuladas en los siglos anteriores, han venido a construir el motor de la acción actual de los nasas.

Inicio de la alianza inter-étnica Y de la organización

Y movimiento indígena actual

En los años siguientes la larga búsqueda política de los indígenas del Cauca prosiguió. Es cierto que la influencia del liberalismo, reforzada por la violencia, habría de seguir actuando, llevando a unos a apoyar al sector más reaccionario de ese partido; y a otros al MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), movimiento político pro-cubano que se planteaba como más popular y cuya influencias siguen aún actuando en las zonas en que se implantó. Pero, al mismo tiempo, fuera del partidismo, comenzó a desarrollarse otra tendencia.

Fue hacia 1963, cuando algunos indígenas de Jambaló y otros de Guambía constituyeron el mal llamado “sindicato del oriente caucano”. Mal llamado porque quienes lo formaban no eran proletarios en busca de reivindicaciones gremiales, como indicaban el socialismo y las políticas del momento, sino nasas y misaks de parcialidades; y tampoco planteaban acabar con el sistema capitalista que era el planteamiento del comunismo, sino que su meta era luchar por la recuperación de las tierras arrebatadas a los resguardos y acabar con la “humillación” de parte de los blancos y patronos. Es decir, que esta vez planteaban de frente sus propias reivindicaciones. Quienes vivieron esta experiencia y más tarde participaron en la fundación del CRIC destacan los nuevos pasos que recorrieron entonces:

- ♦ Por primera vez que recuerden, nasas y guambianos lograron resolver, sin acudir a la justicia colombiana, problemas de linderos entre sus resguardos; o sea superaron viejas diferencias entre los dos pueblos.
- ♦ En la solución de esos problemas, el “sindicato” no pudo actuar solo: tuvo que trabajar con los cabildos para que ellos intervinieran con autoridades de las comunidades encargadas de velar por el territorio de los resguardos. Trabajo que puso en evidencia la importancia de los cabildos, a la vez que sus limitaciones.
- ♦ Esta unión entre nasas y misaks abrió paso a la reanudación de la lucha por la tierra. Estos pasos recorridos fueron muy importantes para preparar el surgimiento del CRIC. Ciertamente es que el “sindicato” como tal no progresó. Y no progresó porque si bien retomaba algo de la tradición política indígena, lo hacía solo en forma parcial, ya que no englobaba todas las aspiraciones políticas de las comuni-

dades nasa y guambiana. Además, la forma de sindicato no daba para organizar de acuerdo a estos objetivos y a la realidad de las comunidades.

- ♦ Fue entonces con la presencia e impulso de los dos pueblos indígenas que nació el CRIC, y con él moderno movimiento indígena colombiano, en 1971.

* * *

En las cartillas 1 y 2 del CRIC presentamos cómo el movimiento indígena nació en torno de las luchas de nasas y guambianos, en El Credo y El Chimán. Que nació para unir. Esto es cierto; y así lo confirman quienes participaron en su formación. Pero si uno analiza la historia de estos pueblos se puede afirmar que viene de muy lejos en el tiempo. Que tiene como fundamento las experiencias políticas sacadas de las luchas de sus mayores y antepasados, aunque muchos de sus dirigentes actuales no sean conscientes de ello. Experiencias políticas que el enemigo se empeña en negar y de las cuales quiere despojar a los indígenas.

Esta organización nueva no ha salido de la cabeza de nadie en particular. Ha nacido como un paso adelante en la larga búsqueda de formas organizativas propias de las comunidades indígenas del Cauca. Ha sido un paso adelante, porque organizarse en forma propia y de una vez en forma regional yendo más allá de las experiencias pasadas, era crear una organización original, algo que no se parece a nada más y que ha desencadenado todo un movimiento social que lucha por recuperar lo propio: territorio, autonomía y cultura dando paso a actuaciones modernas.

Porque su forma de organizar se basa en la realidad caucana. Realidad que no es otra cosa que el resultado de tres siglos de historia compartida por los indígenas y los no indígenas del Cauca.

Pero al mismo tiempo porque haberse constituido en forma de consejo indígena después de los ensayos y fracasos sufridos en los intentos de tratar de organizarse según fórmulas ajenas, les ha impuesto la necesidad de una organización propiamente indígena, que sirva para unir a los pueblos Nasa y Misak con otras comunidades.

Por eso la forma de organización de los indígenas caucanos no se puede comparar con otras. Para entender hacia dónde va, para definir su política, es necesario preguntarse de dónde viene. Retomando el hilo de la historia para analizar los problemas políticos que hoy se le plantean a la luz con las respuestas políticas y organizativas que

las comunidades han tratado de darles desde tiempo atrás. Y aprovechar esas experiencias. Eso es afianzarse en lo propio, en lo original, para crear algo nuevo y seguir adelante.

* * * *



**Historia
política
del pueblo
Nasa**